



INFORME RIESGO PAÍS

GUINEA

Madrid, 8 de julio de 2026

GUINEA

Fragilidad institucional. La crisis política de 2018-20 y el golpe de Estado de 2021 reflejan las carencias del marco político. Tras cumplir poco más de un año de su tercer mandato, marcado por la deriva autoritaria, el 4 de septiembre de 2021 el presidente Alpha Condé era arrestado por las Fuerzas Especiales del coronel Doumbouya. El golpe, relativamente pacífico e, inicialmente, bien recibido por amplias capas de la población, condujo a la formación de una Junta militar.

Reinstauración del régimen civil, al menos de manera formal. En diciembre de 2025 se celebraron las elecciones presidenciales, que otorgaron la victoria al General Doumbouya, y en mayo de 2026 las legislativas, también favorables al partido del gobierno, en gran medida por la ilegalización de partidos de la oposición y el llamamiento al boicot. El nuevo Gobierno, compuesto mayormente por antiguos miembros de la Junta, ejerce una férrea represión sobre la oposición política y la sociedad civil.

Buenas cifras de crecimiento y alto potencial. La enorme riqueza mineral, principalmente bauxita, oro y hierro, está atrayendo con intensidad el capital extranjero. El desarrollo de proyectos mineros, como el de Simandou y otros de bauxita y de oro, así como la construcción de refinerías de alúmina tendrán un impacto muy favorable en la economía: las perspectivas, tanto a corto como a medio y largo plazo, son muy positivas. El crecimiento del PIB viene siendo elevado en los últimos años (6,7% en 2025), y se espera que registre una aceleración en los próximos, con tasas cercanas al 9%.

Indicadores de solvencia aceptables y en trayectoria positiva. El déficit fiscal ha aumentado hasta alcanzar la cifra histórica del 7% del PIB en 2025, en buena medida por los proyectos de infraestructuras públicas. No obstante, debería irse reduciendo a medida que aumenten los ingresos por las exportaciones mineras. Por su parte, los amplios déficits por cuenta corriente, que también tienen su explicación en el intenso proceso inversor (-22,2% del PIB en 2025) se financian holgadamente con IED. El endeudamiento, tanto público como externo, es moderado. El servicio de la deuda es manejable. Las reservas han registrado un máximo histórico gracias a los ingresos mineros, lo que dota al país de una mayor capacidad para hacer frente a *shocks* externos.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Sistema político y marco institucional frágil. Guinea cuenta con una larga historia de golpes de Estado y gobiernos autocráticos. Ejemplo de ello es la deriva autoritaria del ex presidente Alpha Condé entre 2018 y 2020, el golpe de Estado de 2021 y la permanencia en el poder de la Junta del coronel Mamady Doumbouya hasta finales de 2025.
- ➔ El país formalizó el retorno a un régimen civil a finales de 2025, bajo un gobierno a la medida del coronel Doumbouya. Su legitimación en el poder se consolidó tras la aprobación de una Constitución que le permitiría gobernar hasta 2040 y la victoria de unas elecciones presidenciales. Los miembros de la Junta permanecen en puestos clave del gobierno, que ejerce una férrea represión sobre la oposición y la sociedad civil.
- ➔ Creciente nacionalismo de los recursos, cuyo máximo exponente fue la expropiación de Guinea Alumina Corporation (GAC), filial de la empresa emiratí Emirates Global Aluminium. China es el principal socio comercial e inversor, mientras que Francia y la UE son importantes financiadores de proyectos de desarrollo en el país.
- ➔ Perteneció a la CEDEAO, la cual levantó las sanciones impuestas tras el golpe en 2021 y la reintegró en todos sus órganos tras el regreso al régimen civil. En paralelo, Guinea mantiene una buena relación con la Alianza de Estados del Sahel (AES), ya que se posiciona como un aliado logístico estratégico.

RETORNO A UN RÉGIMEN CIVIL

POBLACIÓN	14,8 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.877 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	4.565 \$
EXTENSIÓN	245.857 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	142/182

Desde su independencia, hace más de 60 años, Guinea ha padecido una convulsa historia política, plagada de gobiernos autocráticos, golpes de Estado, elecciones fraudulentas y represión de la disidencia. Dicha historia ha estado acompañada de una deficiente gestión económica y

unos pésimos estándares de gobernanza. Si bien parecía que el país había entrado en una etapa de consolidación democrática con el mandato del Presidente Condé, su posterior deriva autoritaria, el golpe de Estado de 2021 y los cuatro años de Junta Militar del general Doumbouya han puesto nuevamente de relieve la fragilidad institucional del país. Las elecciones presidenciales de diciembre de 2025 han permitido formalmente volver a un régimen civil, aunque está férreamente controlado por Doumbouya y los miembros de su Junta Militar.

Aunque la independencia de Francia se produjo en 1958, las primeras elecciones se celebraron en 1993. No obstante, hubo que esperar a 2010, tras el intento de asesinato del entonces jefe de la Junta Militar, para que tuvieran lugar unos comicios considerados libres y transparentes por la comunidad internacional, en los que Alpha Condé, líder de la Agrupación del Pueblo de Guinea (APG), logró una ajustada victoria. Tras superar una primera intentona golpista en 2011, Condé se consolidó en el poder y revalidó su mandato en las presidenciales de 2015.

Sin embargo, a partir de 2019 se hizo de nuevo patente la fragilidad del sistema político. El retraso de las legislativas y el polémico anuncio de una reforma constitucional para eliminar el límite de mandatos presidenciales pusieron en evidencia la deriva autoritaria de Condé y su

intención de perpetuarse en el poder. El boicot de la oposición a las presidenciales de octubre de 2020 le ayudó a revalidar su tercer mandato. El clima social en el país era de absoluto descontento: además de la crisis política, el deterioro de la situación económica debido a la crisis sanitaria y el alza del precio de alimentos y carburantes fueron el caldo de cultivo óptimo para el levantamiento militar. Tras cumplir poco más de un año de su tercer mandato, Alpha Condé era detenido por las Fuerzas Especiales.

Su líder, el coronel Doumbouya, anunció que asumía el poder al frente del transitorio "Comité Nacional de Reconciliación y Desarrollo" (CNRD), excusándose en la situación política, el incumplimiento de los principios democráticos, la pobreza y la corrupción. Liberó a los opositores encarcelados durante el gobierno de Condé, y prometió respetar el Estado de derecho y los contratos mineros de las empresas extranjeras. Finalmente, se comprometió, en ese primer momento, a reestablecer el orden democrático en un plazo de 18 meses y no presentarse a las futuras elecciones.

Si bien el cambio de gobierno tuvo cierta aprobación popular, rápidamente se hizo evidente la intención de los golpistas de perpetuarse en el poder. La CEDEAO, abrumada por el escaso éxito que había tenido su actitud inflexible con Mali, accedió finalmente a que Doumbouya estableciese un periodo de transición de cuatro años. A lo largo de 2023 se inició un proceso de diálogo entre la Junta y la sociedad civil, aunque con serias limitaciones, que llevaron a la oposición al boicot en más de una ocasión. Finalmente, en 2024 se presentó el primer borrador de la nueva Constitución. Durante este periodo, la intención del general Doumbouya de presentarse a las elecciones se fue haciendo cada vez más patente, renegando de su promesa inicial⁽¹⁾.

En septiembre de 2025 se celebró el referéndum constitucional, en el que ganó el sí con un 90% de los votos y una participación del 86%. El texto establece el régimen político de Guinea como una república presidencialista y aumenta el mandato presidencial de cinco a siete años, con la posibilidad de una reelección. La votación estuvo envuelta en controversia, ya que la Junta había suspendido la actividad de la oposición durante los 90 días anteriores⁽²⁾, y el elevado porcentaje de participación no coincidía con las escenas vistas en los colegios electorales. Además, aunque se produjeron algunas protestas en los días previos al referéndum, estas fueron reprimidas rápidamente.

Tras la aprobación de la Carta Magna, se convocaron elecciones presidenciales el 28 de diciembre de 2025. Tal y como se esperaba, el general Doumbouya logró una aplastante victoria (87% de los votos). Si bien se registró un porcentaje de participación del 81%, existen dudas sobre la veracidad de la cifra. Asimismo, según los observadores electorales, los comicios no se pudieron considerar libres o justos, como consecuencia de la represión de toda fuerza de oposición, así como del control de la Junta sobre las instituciones estatales, el poder judicial y las fuerzas de seguridad.

(1) Doumbouya concedió el perdón al antiguo líder de la Junta Militar de 2010, Moussa Dadis Camara, que había sido condenado previamente a 20 años de prisión. Esto se interpretó como un esfuerzo por ganar votos de cara a unos posibles comicios. Camara, originario de Koulé en la región de Guinea Forestal (que alberga entre el 18 y el 20% del electorado), era popular entre la población.

(2) Incluidos la "Unión de las fuerzas republicanas" (UFR) del expresidente Touré, la "Agrupación del Pueblo de Guinea" (RPG) de Condé, y la "Unión de las Fuerzas Democráticas de Guinea" (UFDG).

Finalmente, el pasado 31 de mayo se celebraron elecciones legislativas y municipales, para elegir a 147 miembros del futuro parlamento guineano, así como a 342 cargos locales, en las que obtuvo mayoría la Generación para la Modernidad y el Desarrollo (GMD), la coalición de Doumbouya. Aunque la CEDEAO y la Unión Africana (UA) las han calificado como conformes a las normas electorales y desarrolladas en un ambiente pacífico, la participación fue baja. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los candidatos pertenecían al bando presidencial, ya que en marzo el Gobierno disolvió 40 partidos políticos de la oposición, incluidos la UFDG, PRP y UFR, prohibiendo su actividad. La coalición de oposición y organizaciones de la sociedad llamaron al boicot, acusando al Gobierno de imponer un calendario electoral poco representativo y de no ofrecer garantías para una votación justa.

De este modo, pese a que Guinea es ya formalmente un régimen civil, los líderes de la Junta Militar permanecen en puestos clave del gobierno, que, a su vez, ejerce una férrea represión sobre la oposición y la sociedad civil. En efecto, aunque el descontento social pueda acrecentarse debido al aumento de los precios de los hidrocarburos y de los alimentos derivados de la guerra en Irán, y la deficiente prestación de servicios públicos, incluida la electricidad, es improbable que se produzca una escalada, ya que el Gobierno mantendrá un fuerte control sobre las protestas.

El intento de eliminar cualquier oposición se ha trasladado también al estamento militar. Se han llevado a cabo reestructuraciones en el ejército que han debilitado al histórico cuerpo militar BATA, dejando el control en manos de los grupos de las Fuerzas Especiales (GFS) y de Intervención Rápida (GFIR). En este proceso, se ha primado la presencia de la etnia malinké, a la que Doumbouya pertenece, y se ha marginado a los “Forestiers”, de Guinea Forestal. Esto se debe a que muchos oficiales del BATA eran de esa región y la Junta sospechó de ellos tras un ataque a la prisión de Conakry en 2023. Además, en septiembre de 2024, las fuerzas especiales frenaron lo que pudo ser un intento de golpe de Estado, en el que 11 soldados atacaron las inmediaciones del palacio presidencial. No obstante, la Junta no reconoció el ataque como una tentativa golpista⁽³⁾. Pese a que no se puede descartar un golpe de Estado en los próximos años, el Gobierno ejercerá un firme dominio sobre los grupos del ejército para evitar cualquier posible insurgencia, a través de purgas o reestructuraciones internas.

Por otra parte, la nueva Administración ha adoptado una política nacionalista sobre los recursos minerales del país. La finalidad es ejercer un mayor control sobre ellos, para aumentar los ingresos públicos y con ello financiar proyectos de desarrollo, y procurar un producto de mayor valor añadido para el país. Esto se refleja en la importancia que el gobierno de Doumbouya le ha dado al macro proyecto minero de Simandou y al plan de desarrollo asociado, Plan Simandou 2040, convirtiéndolo en el eje central de su discurso. Este Plan tiene como objetivo aumentar el valor del sector minero, con el fin de diversificar la economía a través de la mejora de las infraestructuras, para así atraer a inversores internacionales y consolidar a Guinea como un centro industrial, energético y logístico en África Occidental. Por lo tanto, el éxito del Plan Simandou es la promesa de crecimiento económico y estabilidad a largo plazo que Doumbouya ha presentado a la población guineana.

Con todo, la fragilidad del sistema institucional y político de Guinea se refleja en los Indicadores de Buen Gobierno del Banco Mundial. En efecto, puntúa por debajo de la media de África

(3) Doumbouya está mostrando una actitud muy cautelosa, restringiendo sus movimientos y desplazándose fuertemente escoltado. Asimismo, ha reducido en gran medida sus apariciones en público, lo que, unido a una notable pérdida de peso, ha desatado especulaciones sobre su salud y su capacidad para desempeñar sus funciones como presidente.

Subsahariana en todos los aspectos analizados. Si bien todos menos uno (Rendición de Cuentas) han mejorado levemente entre 2014 y 2024, el tímido progreso de las métricas pone de relieve el inmovilismo institucional en el país. Por otra parte, Freedom House consideraba en 2016 que Guinea era un país “parcialmente libre”, otorgándole una puntuación de 41/100, mientras que, en la edición de 2026, el país es calificado como “no libre”, habiendo perdido 13 puntos, sobre todo en materia de derechos políticos, aunque también, en menor cantidad, de libertades civiles.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

RELACIONES EXTERIORES

Tradicionalmente la política exterior de Guinea había estado centrada en sus lazos con la antigua metrópoli, Francia, y con la UE. En la actualidad, Francia sigue siendo un importante socio, gracias a la financiación de proyectos de desarrollo en el país, como aquellos centrados en la mejora del acceso a la electricidad, sector en el que la Agencia de Desarrollo Francesa ha financiado más de 305 mill.€. Por su parte, la UE colabora con Guinea con el objetivo de fortalecer sus instituciones democráticas e impulsar su crecimiento económico: ha destinado 362 mill.€. en materia de subvenciones para el periodo 2021-2027.

Guinea ha mantenido tradicionalmente buenos lazos con sus vecinos a través de la CEDEAO⁽⁴⁾. Si bien tras el golpe de 2021 la organización suspendió la membresía del país e impuso sanciones a los miembros de la Junta, después de las elecciones presidenciales de 2025 y la vuelta al régimen civil, levantó las penalizaciones en enero de 2026 y reintegró al país en todos los órganos de toma de decisiones de la organización.

Por otra parte, las notables riquezas minerales han hecho de Guinea un país de gran interés para la política de expansión de la influencia económica china en África. En efecto, el hecho de que el país albergue las mayores reservas de bauxita del mundo, así como depósitos de mineral de hierro de alta pureza, ha llevado a China a convertirse en el eje en torno al que giran los flujos

(4) En 2017 Guinea adoptó la Tarifa Exterior Común de la CEDEAO, que armoniza los aranceles a la importación con el resto de países de la organización y elimina, por tanto, las tasas sobre productos en sus fronteras terrestres.

financieros y de comercio exterior guineanos. China es el principal financiador de los proyectos de infraestructuras y explotaciones mineras que está acometiendo el país, como el proyecto del yacimiento de hierro Simandou o la carretera Coyah-Mamou-Dabola. Más del 80% de las exportaciones de Guinea, compuestas en su práctica totalidad por bauxita, tienen como destino el país asiático.

El objetivo de ejercer un mayor control sobre los recursos naturales del país se ha traducido en presiones gubernamentales a las empresas internacionales que ya operan en el sector para que construyan refinerías. El objetivo es mejorar la posición de Guinea en la cadena de valor del procesamiento de minerales. Esto ha llevado al Gobierno a revocar permisos de exploración y concesiones mineras, además de nacionalizar compañías o cancelar activos por presuntas violaciones del código minero. En agosto de 2025 el Gobierno guineano revocó la licencia de explotación de bauxita de *Guinea Alumina Corporation* (GAC), filial de la empresa emiratí *Emirates Global Aluminium*. Además, el proyecto en el que estaba operando fue expropiado y transferido a *Nimba Mining Company* (NMC), una nueva empresa estatal. La excusa fue el incumplimiento, por parte de GAC de un acuerdo firmado en julio de 2024 para la construcción de una refinería de aluminio de una capacidad de 1,2 millones de toneladas. Si bien esto empeoró las relaciones entre el país africano y Emiratos Árabes Unidos⁽⁵⁾, en mayo de 2026 ambas partes llegaron a un acuerdo según el cual Guinea indemnizará económicamente a la empresa emiratí a cambio del control de la mina. Este caso se suma a la revocación de permisos a *Falcon Energy Materials* y *Axis Minerals*, quienes ya han iniciado arbitrajes internacionales contra el Estado guineano.

Por último, Guinea se encuentra enmarcada geográficamente en una región muy inestable, debido a la situación de Mali, Burkina Faso y Níger, sumidos en una crisis de seguridad debido a la expansión de grupos terroristas yihadistas. Tras la sucesión de golpes de Estado en los tres países, las Juntas crearon la Alianza de Estados del Sahel (AES)⁽⁶⁾ y rompieron lazos con la CEDEAO en protesta por las sanciones impuestas por la organización. El vecino Mali es el epicentro del problema yihadista, y si bien las ofensivas se concentran en el norte y centro del país, existe un riesgo de colapso institucional ante el desgaste, lo que representa una amenaza para Guinea, que por el momento no ha sufrido ningún ataque en su territorio. El 90% de la población de Guinea es musulmana, por lo que existe un riesgo a largo plazo de radicalización en comunidades vulnerables, sobre todo en las regiones del noreste del país. Las relaciones entre Guinea y la AES son buenas: Conakry se presenta como un nodo logístico estratégico, ya que posibilita la salida al mar de los tres países y permite el libre tránsito de mercancías y combustibles hacia el Sahel. Sin embargo, no se ha integrado en la organización ni ha roto relaciones con los países occidentales.

(5) De hecho, el Estado guineano utilizó su participación del 49% en la *Compagnie des Bauxites de Guinée* para congelar también los contratos secundarios de suministro que mantenía con EGA. Esto impidió los envíos de bauxita hacia la refinería Al Taweelah en Abu Dabi, dejando a EAU sin su principal proveedor de esta materia prima.

(6) Es una confederación que tiene el objetivo de defensa mutua y la consolidación de un bloque político, económico y militar autónomo. Las Juntas de la AES expulsaron todas las misiones militares y diplomáticas occidentales, y sustituyeron la presencia de Francia y la UE por la de Rusia.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Elevadas tasas de crecimiento, derivadas de la puesta en funcionamiento del gigantesco proyecto minero de Simandou, de la inversión en proyectos de desarrollo vinculados al Plan Simandou 2040 y del desarrollo de proyectos mineros de bauxita y oro. Las perspectivas tanto a corto como a medio y largo plazo son muy positivas.
- ➔ En 2025 se estima que el PIB creció un 6,7% y lo hará a un notable 8,7% en 2026. Las tasas de crecimiento podrían superar incluso el 9% los en los próximos dos años, cuando Simandou alcance plena capacidad de producción. La inflación experimentará un repunte en 2026, en torno al 5,4%, como consecuencia de la guerra en Irán y el alza de los precios energéticos.
- ➔ Sistema financiero poco desarrollado, controlado por unas pocas instituciones y que otorga escaso crédito, aunque ha mejorado en los últimos años gracias al aumento de la liquidez por la entrada de divisas vinculada al auge del sector minero.

ENORME POTENCIAL MINERO

Guinea es una economía de pequeño tamaño y renta media baja, pero que posee un notable potencial de crecimiento gracias a su enorme riqueza mineral. En efecto, es el país con las mayores reservas de bauxita del mundo (más del 30% de las reservas mundiales) y posee además importantes depósitos de hierro, oro, diamantes, uranio y otros metales. La minería ha atraído un creciente volumen de inversiones y constituye el principal eje del crecimiento económico. Además, aporta más de un tercio del PIB y cerca del 90% de las exportaciones, por lo que es el principal soporte de la solvencia externa del país.

PIB	27.215 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	6,7%
INFLACIÓN	3,9%
SALDO FISCAL	-7,0%
SALDO POR C/C	-22,2%

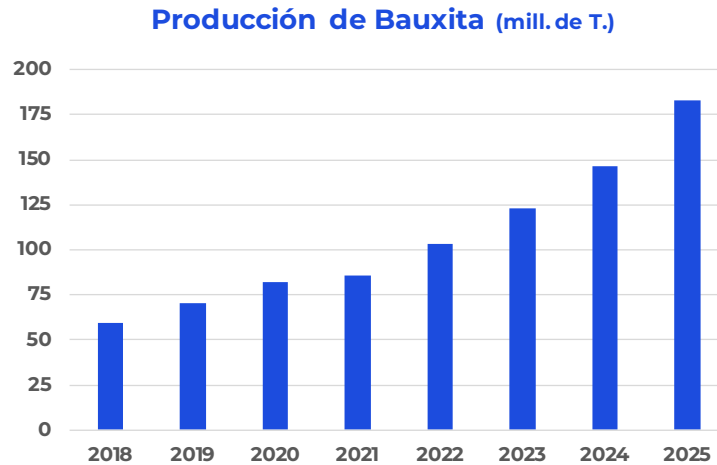
Datos a 2025. Estimaciones.

Actualmente la extracción de bauxita (mineral de aluminio), es la principal actividad minera formal. La producción y la exportación han crecido de forma espectacular en los últimos años⁽⁷⁾, lo que ha convertido a Guinea en el primer exportador de bauxita (40% de la oferta mundial). En efecto, en 2025 las exportaciones crecieron un 25% en comparación con 2024, y en el primer trimestre

de 2026 crecieron de nuevo un 25% respecto al mismo periodo de 2025.

No obstante, los niveles de producción son muy dependientes de la evolución de la capacidad china de fundición de aluminio y, por lo tanto, de su demanda de bauxita, puesto que más del 70% de bauxita producida en Guinea se exporta al país asiático. A esto hay que añadir que actualmente el sector está atravesando una crisis de sobreoferta a nivel global, lo que ha derivado en una caída de los precios del mineral. El Gobierno de Guinea impuso restricciones a las exportaciones de bauxita en abril de 2026 para salvaguardar los precios. Así, pese a que el crecimiento de la producción de bauxita haya sido boyante en el primer trimestre de 2026, se prevé que se ralentice a finales de año.

(7) Hay que tener en cuenta que Guinea exporta prácticamente todo lo que produce de bauxita, es una actividad extractiva en la que el mineral en bruto va directo desde las minas hasta los puertos. Por lo tanto, las cifras de producción y exportación son casi equivalentes.



Fuente: Elaboración propia

(Datos del M° de Minas y Geología de Guinea, United States Geological Survey (USGS) Mineral Commodity Summaries, y el International Aluminium Institute (IAI))

En el marco de la política nacionalista sobre los recursos minerales adoptada por las autoridades, Guinea está requiriendo a las empresas internacionales que participan en el sector la construcción de refinerías para retener un mayor valor añadido en el país. En diciembre de 2024, el Gobierno acordó con la empresa china SPIC la construcción de una refinería de alúmina, que se espera que finalice en 2027 e incorpora una central eléctrica de 250 MW. En mayo de 2026 la compañía china Chalco, la mayor productora de aluminio del mundo, acordó invertir 1.000 mill.\$ para la construcción de una planta de alúmina en Boffa. Sin embargo, el principal obstáculo es que el procesamiento de bauxita requiere una gran cantidad de energía, cuyo suministro tiene aún serias carencias en Guinea.

Además de la bauxita, el oro es el otro gran renglón de la exportación. Los datos sobre los ingresos no son muy fiables y varían mucho, debido al enorme peso que tiene la minería artesanal/informal. Pese a todo, se espera un fuerte aumento de las exportaciones del oro en los próximos años, vinculado al desarrollo de las minas Kiniéro, que se inauguró en diciembre de 2025, y Bankan. Este último es el mayor descubrimiento de oro en África Occidental de la última década. La empresa australiana Predictive Discovery estima que podría llegar a producir alrededor de 250.000 onzas anuales, lo que dispararía la producción de Guinea. Además, en 2026 se ha prohibido la exportación de oro sin refinar, con lo que espera capturar más beneficios de la producción y garantizar el funcionamiento de la nueva refinería de oro de Nimba. No obstante, esto podría generar algunos problemas como cuellos de botella en la exportación e incentivar el contrabando.

Pero el gran protagonista del desarrollo minero de Guinea es, sin duda, el megaproyecto de Simandou, un yacimiento en la parte sureste de Guinea, que contiene alrededor de 4.000 millones de toneladas del mineral de hierro, lo que lo convierte en el mayor depósito conocido de este tipo. Con una inversión de 23.000 mill.\$, el proyecto incluye la explotación de la mina, el desarrollo de un puerto en Morébaya, y la construcción de una infraestructura ferroviaria de

670 kilómetros para conectar ambos puntos. Asimismo, la buena calidad del mineral del yacimiento podría ser clave para la transición energética de la industria mundial del acero⁽⁸⁾.

SIMANDOU PROJECT



Fuente: Pangea Risk

Las reservas de Simandou se dividen en cuatro bloques, operados por dos consorcios internacionales (WCS y Simfer) que poseen el 85% del proyecto, mientras que el Estado de Guinea mantiene el 15% restante sin aportar financiación.

Si bien las primeras exploraciones del yacimiento se remontan a la década de los 90, no fue hasta 2014 cuando se firmó oficialmente el proyecto. En marzo de 2023 las obras se reiniciaron después de estar

suspendidas durante un año, y en noviembre de 2025 la mina se inauguró oficialmente.

Las ineficiencias en la infraestructura ferroviaria y portuaria retrasaron inicialmente el flujo de exportación. Entre enero y marzo de 2026 los envíos fueron como mucho de 600.000 toneladas de mineral de hierro cada mes, pero en mayo las exportaciones alcanzaron los 2,2 millones de toneladas, y se estima que se podrían enviar hasta 8 millones de toneladas en el tercer trimestre de 2026, y hasta 12 millones en el cuarto.

Se calcula que, operando a plena capacidad, el total de la producción anual del proyecto podría alcanzar los 120 millones de toneladas en 2027 y 2028, lo que sumaría un 6% a la oferta mundial de hierro. Además, las exportaciones de Guinea podrían crecer en unos 12.000 mill.\$ anuales, lo que supondría duplicar la cifra actual.

Vinculado al proyecto se encuentra el Plan Simandou 2040, que constituye el eje central de la estrategia de transformación de la economía guineana en los siguientes 15 años. Con este plan, el país aspira a utilizar sus recursos naturales como un motor de crecimiento que promueva el atractivo para los inversores extranjeros. Para ello, el Plan contempla 122 megaproyectos y prevé una inversión de 200.000 mill.\$, que abarca un amplio rango de sectores, entre ellos agricultura, industria alimentaria, energía, carreteras y puertos, educación y salud,

Finalmente, y pese a que el sector minero es el principal motor de crecimiento en el país, la agricultura emplea a cerca del 60% de la población activa y se concentra en la producción de cultivos de subsistencia y otros de exportación, como el café o el cacao.

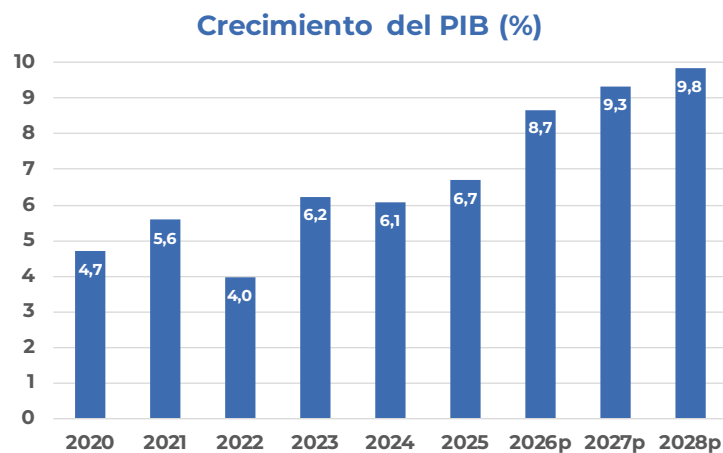
(8) Simandou está catalogado como proyecto verde y de bajas emisiones. La media de concentración de hierro por cada 100 kg de roca extraída es del 65,3%, cifra que cumple con los requisitos medioambientales de las acerías que están transitando del uso de altos hornos de carbón a un nuevo tipo de procesamiento del hierro a través de gas.

FUERTE CRECIMIENTO ECONÓMICO

Guinea registra desde hace casi ya una década un crecimiento económico notable. Esto se debe, evidentemente, a los numerosos proyectos de inversión en el sector minero y a la inversión pública en infraestructuras que llevan aparejada.

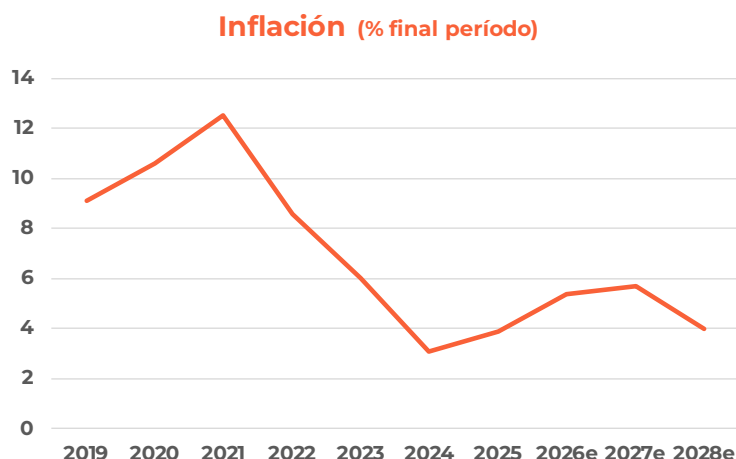
Si bien entre 2020 y 2022 el crecimiento del PIB fue más débil, como consecuencia de la crisis política que desembocó en el golpe de Estado, el covid y los elevados precios mundiales de los alimentos y combustibles derivados de la guerra en Ucrania, la economía se mantuvo resiliente, debido al alza de los precios del oro y la bauxita. En 2023, la reactivación del proyecto Simandou, el incremento de la demanda china de bauxita y la mejora de las cosechas impulsaron el crecimiento al 6,2%. Sin embargo, la explosión del principal depósito de combustible del país, en diciembre de 2023, asestó un duro golpe a la economía. La escasez de carburante derivó en importantes cortes del suministro eléctrico, paralizó el transporte y afectó al comercio y al aprovisionamiento de alimentos. El gobierno se vio obligado a desviar fondos hacia la reconstrucción y a afrontar una costosa factura por la importación de emergencia de hidrocarburos. Pese a todo, la expansión de la producción de bauxita permitió absorber el golpe mejor de lo esperado, y el crecimiento en 2025 se situó en el 6,7%.

Se espera que en los próximos años se registre un crecimiento espectacular, debido a la puesta en marcha de la mina de hierro de Simandou, a la inversión asociada al Plan Simandou 2040, así como a la construcción y puesta en funcionamiento de otros proyectos mineros. Se prevé que la economía guineana crezca un elevado 8,7% en 2026, y un 9,3% y 9,8% en 2027 y 2028, respectivamente. Además, cabría destacar que si bien un aumento considerable de las exportaciones guineanas de hierro multiplicará los ingresos exteriores también podría apreciar el franco guineano, y dañar la capacidad exportadora en otros sectores.



Fuente: FMI

La inflación sufrió un impacto notable en 2021-22 como resultado de la depreciación del tipo de cambio en plena pandemia y tras el golpe de Estado, y cerró 2021 en el 12,5%. Desde entonces se ha ido moderando, incluso a pesar del impacto de la guerra de Ucrania sobre el precio de los alimentos y de la conmoción que supuso la explosión del depósito de combustible, hasta cerrar 2025 en torno al 4%



Fuente: FMI

Es de esperar que la inflación aumente en 2026, quizá en torno al 5,4%, debido al conflicto en Oriente Medio, por el aumento de los precios de los combustibles y la energía, y también por el aumento de la liquidez esperable como consecuencia del alza de las exportaciones.

El franco guineano, que se depreció inicialmente en 2021 hasta rebasar los 10.000 GNF/\$, no solo se ha estabilizado desde entonces, sino que se apreció con fuerza hasta 2024, año en el cotizó a 8.610 GNF/\$ promedio, cuotas que no alcanzaba desde hace más de un lustro. El aumento de las exportaciones de hierro, que multiplicará los ingresos exteriores, puede contribuir a la apreciación del franco guineano.

A partir de 2025, el auge del sector minero ha provocado un fortalecimiento de las reservas externas de divisas, que aumentaron desde los 1.500 mill.\$ en diciembre de 2024 hasta los 4.100 mill.\$ a finales de 2025, lo que dota a la economía guineana de una mayor resiliencia antes *shocks* externos. Aun así, el Gobierno está llevando a cabo medidas para fortalecer las reservas de divisas y estabilizar el tipo de cambio. Desde abril de 2026 ha aumentado el porcentaje de ganancias por exportación que las empresas mineras tienen que transferir a través de bancos locales del 50% al 60-70%, así como canalizar sus costes operativos a través del sistema bancario local y pagar a sus proveedores nacionales en moneda local.

SISTEMA FINANCIERO SUBDESARROLLADO

El sistema financiero guineano es pequeño, apenas otorga crédito y está dominado por un número reducido de bancos. Comprende 20 bancos y 26 instituciones de microfinanciación. Al estar el sector bancario muy concentrado, los bancos tienden a favorecer los préstamos a corto plazo con tipos de interés elevados. Aunque en los últimos años ha habido una mejora de las condiciones financieras (el tipo de interés medio de los créditos otorgados a empresas locales y los hogares es del 14%, respecto al 21% de 2022), las pequeñas empresas han recurrido cada vez más a la microfinanciación, que ha crecido rápidamente.

Si bien tras la crisis del covid se dieron tensiones de liquidez y un aumento de la morosidad, el sistema bancario guineano muestra un escenario más saneado actualmente. El auge del sector minero ha incrementado significativamente la liquidez bancaria, gracias al increíble aumento de las reservas exteriores.

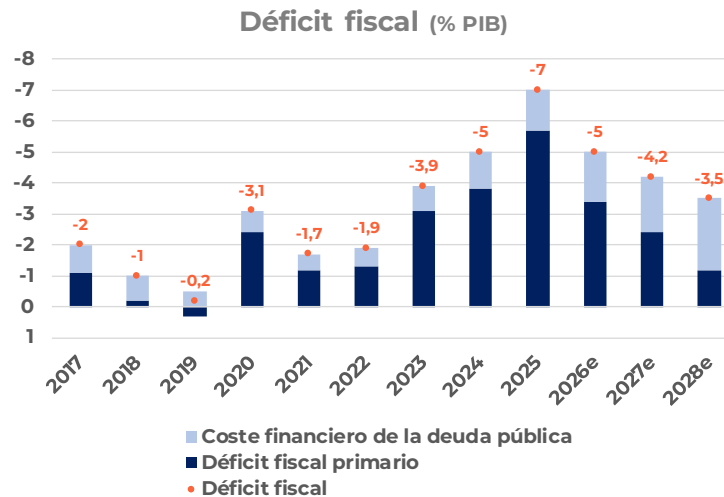
3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Los ingresos públicos han experimentado un fuerte crecimiento, aunque el gasto lo ha hecho en mayor medida, lo que ha llevado a que el déficit fiscal haya alcanzado la cifra histórica del 7% respecto al PIB en 2025. No obstante, se prevé que en los próximos años se reduzca drásticamente gracias al aumento de los ingresos de las exportaciones de Simandou y de otros proyectos mineros de bauxita y oro.
- ➔ La deuda pública alcanzó en 2025 el 48% del PIB, debido al aumento del gasto público vinculado sobre todo a los proyectos mineros. El fuerte crecimiento de la economía derivado de Simandou y su Plan 2040 harán que esta cifra se reduzca.
- ➔ El resultado del DSA (Análisis de Sostenibilidad de la Deuda) realizado por el FMI en 2024 evalúa el riesgo de insostenibilidad de la deuda guineana como moderado. En la última evaluación el FMI estima incluso que el país cuenta con cierto margen para afrontar *shocks* externos.

Guinea está experimentando un fuerte aumento de los ingresos públicos debido a las exportaciones mineras. Sin embargo, la inversión en los proyectos mineros también ha traído consigo un elevado gasto, sobre todo en bienes de capital y servicios técnicos.

Los ingresos públicos han experimentado un crecimiento paulatino en los últimos años, pero en 2025 la recaudación aumentó nada menos que un 30% respecto a 2024, impulsada por los ingresos mineros, que crecieron casi un 60%. La puesta en marcha de Simandou y el consiguiente aumento de las exportaciones del mineral de hierro, junto con el desarrollo de los nuevos proyectos de bauxita y de oro impulsarán aún más la recaudación en los próximos años. Sin embargo, el gasto público también ha registrado un fuerte crecimiento: en 2025 aumentó un 37% respecto a 2024, y se espera que lo siga haciendo en el futuro. A la elevada inversión pública en proyectos de infraestructuras se unen las necesidades de gasto vinculadas al desarrollo en el país, el peso de los subsidios a la electricidad y al combustible y el elevado gasto en los salarios del sector público.

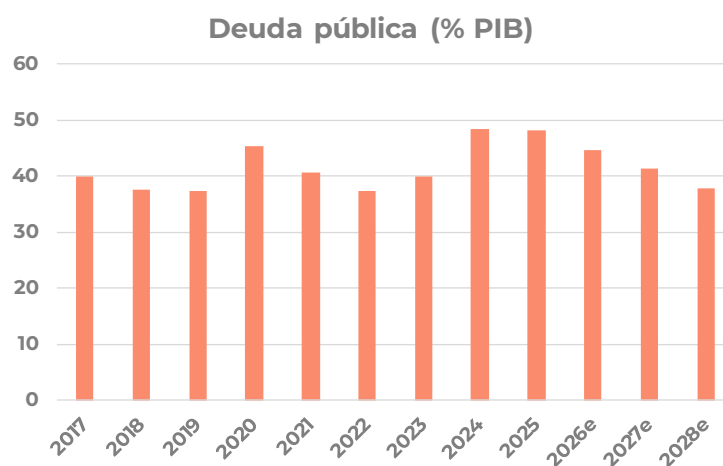
Como resultado, en 2025 el déficit fiscal alcanzó una cifra récord del 7% del PIB, si bien cabría destacar que Simandou se inauguró en noviembre de ese año y las exportaciones no han comenzado a coger fuerza hasta el segundo trimestre de 2026, por lo que el impacto de los ingresos derivados de su actividad no se van a notar en las cuentas públicas hasta este año. Con todo, el progresivo desarrollo de Simandou, el aumento de las exportaciones mineras y la implementación de reformas fiscales para reducir las exenciones ayudarán a que el déficit fiscal se reduzca al 5% en 2026 y al 4,2% en 2027.



Fuente: FMI

En 2024 y 2025 la deuda pública aumentó hasta superar el 48% del PIB, niveles a los que no llegaba desde que su deuda fue condonada en 2012 bajo la iniciativa HIPC, como consecuencia del gran aumento del gasto público vinculado a los proyectos mineros. Sin embargo, se espera que el fuerte crecimiento de la economía hará que los niveles de deuda respecto al PIB se reduzcan progresivamente en los siguientes años.

Finalmente, el déficit presupuestario se financiará principalmente mediante préstamos en términos concesionales de organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, lo que alivia el coste financiero de la deuda. También, aunque en menor medida, a través de la emisión de bonos del Tesoro, pese a que la capacidad de absorción del pequeño sistema bancario guineano es reducida y ya está muy expuesto a la deuda soberana.



Fuente: FMI

Guinea cuenta con la calificación de su deuda soberana desde septiembre de 2025, por parte de la agencia crediticia S&P. En marzo de 2026, la compañía revisó su perspectiva sobre el país y mantuvo su calificación de la deuda a largo plazo en B+ con perspectiva positiva, debido a la creciente confianza de los mercados internacionales en el impacto positivo de Simandou sobre el crecimiento económico y los ingresos fiscales, así como el rápido aumento de las reservas.

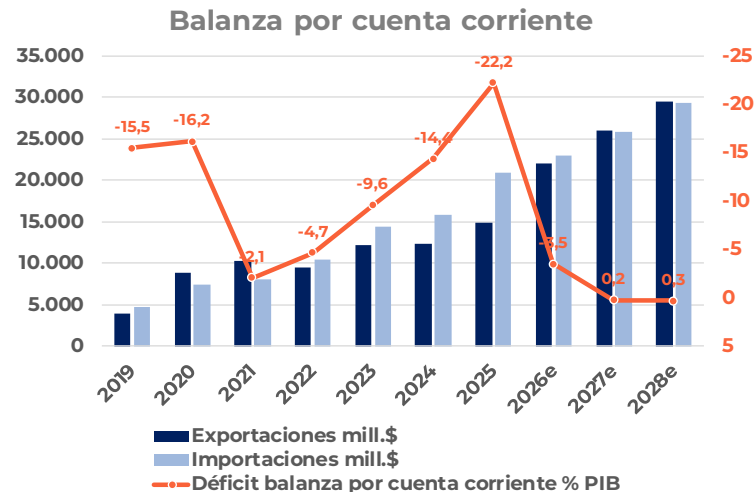
En cuanto al último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) del FMI, publicado en mayo de 2024, seguía siendo moderado; además indicaba que el país contaba con cierto margen para absorber *shocks* externos. El FMI advirtió de que las vulnerabilidades de la deuda interna aumentaron debido a la emisión de bonos del Tesoro para financiar inversiones públicas y mitigar el impacto derivado de la explosión del principal depósito de combustible a finales de 2023. Si bien este análisis no tenía en cuenta la puesta en funcionamiento de Simandou, indicaba que el desarrollo del proyecto sería un importante mitigador del riesgo.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Fuerte expansión de los flujos comerciales con motivo del rápido crecimiento de las exportaciones de minerales vinculadas al proyecto Simandou, la expansión de otros proyectos mineros de alúmina y oro, y la intensa compra de bienes de capital.
- ➔ El déficit por cuenta corriente ha aumentado hasta alcanzar en 2025 el 22,2% del PIB, aunque está explicado por el intenso proceso inversor y no resulta preocupante. De hecho, se va a reducir notablemente hasta registrar superávits en 2027 y 2028, a medida que se pongan en marcha los proyectos mineros. Por otra parte, los déficits se financian con facilidad gracias a la IED, que también está permitiendo reconstruir el nivel de reservas.
- ➔ País HIPC. La deuda externa ha aumentado notablemente desde 2023 para financiar los proyectos mineros. Sin embargo, ni la deuda externa ni el pago de la misma plantean un problema serio, debido al fuerte desempeño de la economía vinculado a las exportaciones mineras.

DESEQUILIBRIO EXTERNO DERIVADO DEL PROCESO INVERSOR

El volumen de comercio exterior guineano hasta hace poco más de una década era de muy reducidas dimensiones y se basaba en la venta de productos agrícolas y la compra de petróleo al exterior. Sin embargo, el tamaño y estructura de los intercambios comerciales ha cambiado radicalmente como resultado de la fuerte inversión en los proyectos mineros. Este proceso de expansión comercial ha provocado un amplísimo déficit por cuenta corriente, que alcanzó el 22,2% del PIB en 2025. No obstante, la mayor parte del mismo está financiado con Inversión Extranjera Directa (IED) y se produce con motivo de las voluminosas compras de bienes de capital, que están incrementando la capacidad exportadora. Además, a medida que las explotaciones mineras entren en funcionamiento el desequilibrio corriente se moderará.



En 2025 las exportaciones alcanzaron los 14.989 mill.\$, lo que representa un aumento del 21% con respecto al año anterior, y en 2026 se estima que podrían crecer alrededor de un 47%, reflejando el gran incremento de los ingresos por la extracción del mineral del hierro de Simandou. Para 2028, se estima que las exportaciones podrían llegar a los 30.000 mill.\$, más del triple que a comienzos de esta década, gracias al aumento de los envíos de bauxita y oro vinculados a los nuevos proyectos mineros.

Por otra parte, más del 90% de las exportaciones guineanas pertenecen a productos mineros. Si bien históricamente han estado lideradas por la bauxita, el mineral de hierro se convertirá en la segunda mayor fuente de ingresos en 2026, y podría pasar a ser la primera en 2027. Otros minerales como el oro, la alúmina y los diamantes constituirán el resto de bienes exportados. El destino principal de las exportaciones ha sido tradicionalmente China, que concentra las compras de bauxita, seguido de Emiratos Árabes Unidos (EAU), gran comprador de oro. Muy por detrás destacan Holanda, Irlanda, Italia y Alemania como importadores de productos guineanos.

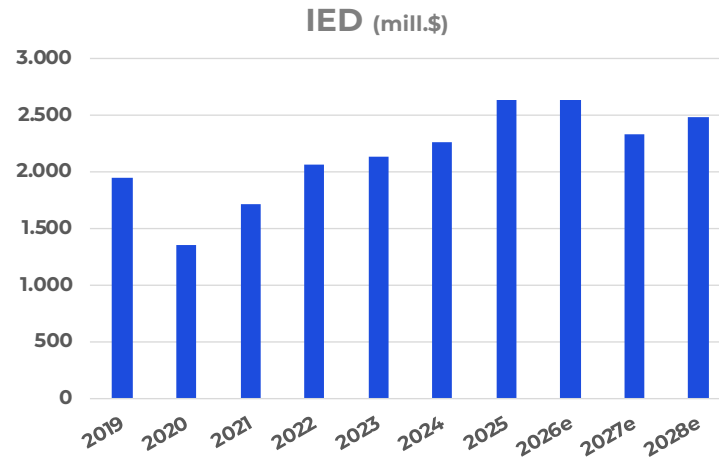
En cuanto a las importaciones, en 2025 ascendieron a 21.019 mill.\$, casi un 33% más que el año anterior. Las principales partidas son los bienes intermedios y de capital, seguidos por la factura petrolífera. El principal suministrador es, con diferencia, China, dado su protagonismo en los proyectos mineros y de infraestructuras. Habitualmente concentra más de un tercio de las importaciones guineanas y en 2025 representó casi el 60% de estas. India también se posiciona como un importante proveedor de Guinea, y concentró en torno al 10% de las importaciones en 2025, sobre todo de cereales. Finalmente, la UE en su conjunto representó en 2025 cerca del 15%, liderada por Bélgica, Francia, Alemania y Holanda.

La balanza de servicios ha sido tradicionalmente deficitaria, lo que refleja la dependencia del país de la importación de servicios técnicos, y dicho déficit ha ido creciendo en paralelo con los servicios ligados a las inversiones en proyectos de minería e infraestructura.

De este modo, Guinea ha experimentado un aumento progresivo del déficit por cuenta corriente desde 2021, y en 2025 se disparó a los 6.030 mill.\$, lo que representa el 22,2% del PIB, debido a las importaciones de bienes de capital y servicios técnicos vinculados a los proyectos mineros, sobre todo a Simandou, como ya se ha comentado. A medida que los proyectos vayan

entrando en funcionamiento este déficit irá disminuyendo (se espera que sea solo del 3,5% del PIB en 2026), y para 2027 y 2028 se proyecta un ligero superávit.

En cualquier caso, este desequilibrio corriente resulta poco preocupante dada su naturaleza. Esto se debe a que el propio proceso inversor es el gran financiador de las importaciones. Así, la IED, que se estima que en 2025 alcanzó los 2.633 mill.\$, y que representa cerca del 10% del PIB, ha cubierto un promedio de casi el 80% del déficit corriente en los últimos años.



Fuente: FMI

Además, a pesar del amplio desequilibrio externo, Guinea está pudiendo acumular reservas internacionales y mantener la estabilidad cambiaria. Las reservas alcanzaron un máximo en 2022 con un valor de 1.866 mill.\$ En los dos siguientes años, debido a la necesidad de importar combustible de emergencia a precios muy superiores a los habituales como consecuencia de la explosión de 2023, cayeron rápidamente, cerrando 2024 con 818 mill.\$ No obstante, la inmensa entrada de divisas debido a los proyectos mineros han conseguido elevar las reservas nuevamente, terminando 2025 con una cifra en torno a 1.500 mill.\$, valor que cubre toda la deuda a corto plazo.

La ratio de reservas tradicional, medida con relación a las importaciones de bienes y servicios, fue de 0,9 meses en 2025, muy por debajo del nivel mínimo recomendable (3 meses). No obstante, el dato resulta algo engañoso al haberse disparado muy por encima de lo normal las importaciones con motivo del proceso inversor.



Fuente: FMI

PAIS HIPC. DEUDA EXTERNA EN AUMENTO

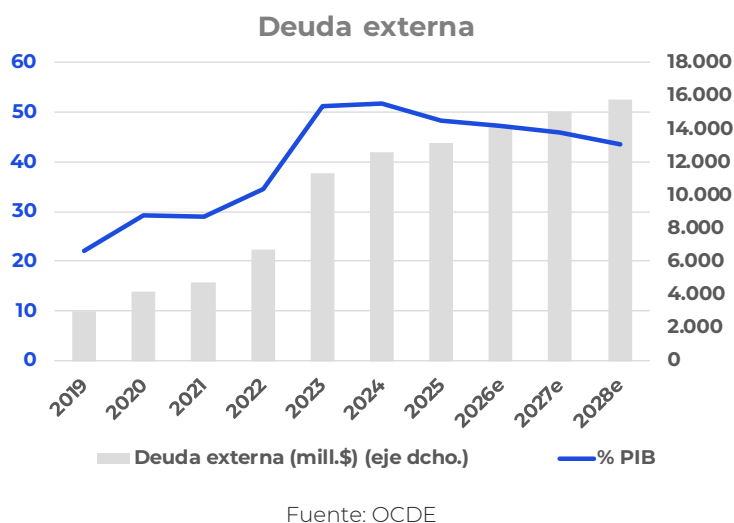
Guinea alcanzó el punto de culminación en el marco de la iniciativa HIPC en 2012, lo que permitió una reducción drástica de su endeudamiento externo hasta el 16,2% del PIB (1.350 mill.\$) en 2013. Desde entonces creció de forma paulatina, si bien se mantuvo en niveles moderados gracias al rápido crecimiento del PIB, pero también en buena parte a la utilización de financiación doméstica para cubrir los déficits públicos y al control del endeudamiento no concesional. No obstante, en los últimos años la financiación externa ha crecido notablemente, tanto en términos nominales como porcentuales. En efecto, en 2023, cuando se volvió a poner en marcha el proyecto de Simandou, la deuda casi se duplicó. A partir de ese momento ha seguido incrementándose y se prevé que lo siga haciendo, pero a un ritmo más moderado. Actualmente se calcula que se sitúa en torno a los 13.200 mill.\$, equivalentes aproximadamente al 50% del PIB. Se espera que en los siguientes años la deuda se modere progresivamente hasta gracias al fuerte desempeño de la economía guineana derivado de los proyectos mineros.

Prácticamente toda la deuda externa de Guinea es pública y está contraída a medio y largo plazo. En cuanto a los acreedores, está sobre todo vinculada a socios bilaterales oficiales y multilaterales, lo que reduce los costes del servicio de la deuda. De hecho, la deuda procedente de organizaciones multilaterales ha desempeñado tradicionalmente un papel importante, mientras que, a pesar de que los desembolsos de préstamos bilateral oficiales disminuyeron a raíz del golpe de Estado, en los años posteriores se recuperaron.

Por lo que respecta al servicio de la deuda externa, se mantiene en niveles bajos, incluso si lo medimos en términos relativos. En 2025 fue de unos 377 mill.\$, lo que supone un escaso 2,5% de los ingresos corrientes externos. Pese a que se prevé que aumentará hasta alcanzar los 689 mill.\$ en 2028, representará únicamente un 2,3% de las exportaciones, gracias al fuerte crecimiento de estas.

El último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) del FMI, de 2024, muestra que Guinea “presenta un riesgo moderado de *stress* de la deuda, con cierto margen para absorber *shocks* externos”. El FMI recalca en este sentido que “Los ratios de deuda externa se sitúan lo suficientemente por debajo [de los umbrales de riesgo] como para garantizar cierto margen de

maniobra para absorber las perturbaciones”. Si bien hay un alto riesgo de endeudamiento crítico, el informe recalca que “los incumplimientos para el valor actual del ratio de deuda pública son marginales en 2024-2025 y se sitúan a niveles de decimales en 2026-2027”. Además, este análisis no tiene en cuenta la puesta en funcionamiento de Simandou, que podría ser un gran factor mitigante del riesgo. Por otra parte, en la prueba de estrés más exigente -que implica un severo impacto negativo en las exportaciones- todos los indicadores de solvencia y liquidez superan los umbrales de sostenibilidad durante períodos prolongados. El FMI concluye que “el fortalecimiento de la capacidad de gestión de la deuda y la mejora de la gestión de la inversión pública siguen siendo fundamentales para preservar la sostenibilidad de la deuda a medio plazo”. Los principales riesgos a la baja serían las perturbaciones en las exportaciones mineras de Guinea y el aumento del endeudamiento en términos no concesionales.



5. CONCLUSIONES

- Guinea formalizó su retorno a un régimen civil a finales de 2025, con unas elecciones presidenciales que dieron la victoria al general Doumbouya, líder de la Junta Militar que gobernaba el país desde el golpe de Estado de 2021. El Gobierno, compuesto mayoritariamente por líderes de la Junta, ha ejercido una fuerte represión sobre la oposición y la sociedad civil. Aunque no se puede descartar la posibilidad de una nueva intentona golpista, o de un aumento del descontento popular, nuestro escenario central es el mantenimiento de la estabilidad política a medio plazo, con el presidente Doumbouya firmemente consolidado en el poder.
- Pese a que Guinea es una economía de pequeño tamaño, está registrando un fortísimo crecimiento económico gracias a su enorme potencial minero. La inauguración del proyecto de mineral de hierro de Simandou y el desarrollo de proyectos de bauxita y de oro van a aumentar notablemente el volumen de las exportaciones del país. La mejora de las infraestructuras, claves para el desarrollo, vinculadas al Plan Simandou 2040 también respaldará este crecimiento.

- Las autoridades están aplicando una estrategia con tintes nacionalistas sobre los recursos minerales. El Gobierno está presionando a las empresas internacionales que ya operan en los proyectos mineros para construir plantas de refinamiento de alúmina, y, en algunos casos ha revocado licencias de explotación cuando estos requerimientos no han sido cumplidas. Aunque la intención es contribuir al desarrollo de la industria en el país y mejorar su posición en la escala de valor añadido, esto comporta un cierto riesgo regulatorio y jurídico con respecto al clima de inversión.
- Los déficits por cuenta corriente respecto al PIB han aumentado en los últimos años, si bien se han debido al intenso proceso inversor relacionado con el desarrollo de los proyectos mineros, además de que se financian con facilidad gracias a la IED.
- Desde la condonación en el marco de la iniciativa HIPC, la deuda externa ha aumentado tanto en términos absolutos como en proporción al PIB, aunque esto se debe a la necesidad de financiación para el desarrollo de los proyectos mineros. Se va a moderar en términos relativos gracias al fuerte crecimiento de la economía. El riesgo de insostenibilidad de la deuda es “moderado”, según el último DSA publicado por el FMI en mayo de 2024.